

J. R. R. TOLKIEN

EL HOBBIT

ANOTADO



EDICIÓN REVISADA Y AMPLIADA

ANOTADO POR DOUGLAS A. ANDERSON

minotauro



EL HOBBIT *ANOTADO*

EDICIÓN REVISADA Y AMPLIADA POR

Douglas A. Anderson

EL HOBBIT
o
HISTORIA DE UNA IDA Y DE UNA VUELTA

J. R. R. TOLKIEN

Ilustrado por el autor

minotauro



El Hobbit anotado
J.R.R. Tolkien

Título original: *The Annotated Hobbit*
© The Tolkien Estate Limited, 1937, 1965
Primera edición en Gran Bretaña: George Allen & Unwin 1937
© George Allen & Unwin (Publishers) Ltd 1937, 1951, 1966, 1978, 1995, 1997, 2002

J. R. R. Tolkien posee los derechos morales de ser reconocido como autor de esta obra

✻®, Tolkien® y El Hobbit® son marcas registradas de The Tolkien Estate Limited

© Traducción de Manuel Figueroa

Traducción de las notas procedentes de la edición en castellano de 1990:

Rubén Masera

Traducción de la nueva edición revisada: Equipo Editorial Minotauro

Revisión a cargo de Martin Simonson

Revisión de los poemas a cargo de Nur Ferrante

Adaptación de los mapas y runas de Mónica Sanz Rodríguez y Fernando López Ayelo

De la introducción y las notas © Douglas A. Anderson, 2002

Ilustraciones de cubierta © J.R.R. Tolkien

Diseño de cubierta: Michaela Sullivan

Esta edición ha sido publicada de acuerdo con HarperCollinsPublishers Ltd.

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.
Copyright © 1982, 2006, 2024 Editorial Planeta, S.A., sobre la presente edición.
Reservados todos los derechos.

ISBN: 978-84-450-1353-3

Depósito legal: B. 2.215-2024

Printed in EU / Impreso en UE.

Las citas e ilustraciones procedentes de todas las ediciones de *The Hobbit* de Allen & Unwin, © George Allen & Unwin Ltd., 1937, 1951, 1966, 1978 [*El Hobbit*, © Ediciones Minotauro, 1982, 1988, 1991, 1997, 2002, 2024]. Las ilustraciones procedentes de *Pictures by J.R.R. Tolkien*, © George Allen & Unwin (Publishers) Ltd., 1979.

[*Pinturas y dibujos de J.R.R. Tolkien*, © Ediciones Minotauro, 1992] tienen permiso de reproducción. Las ilustraciones procedentes de la edición de *The Hobbit* de la Folio Society son propiedad de Eric Fraser, 1979. Tienen permiso de reproducción. La sobrecubierta y el material de la cubierta procedentes de la primera y la segunda impresiones de la edición americana de *The Hobbit*, tienen permiso de Houghton Mifflin Company.

Cita de *Sir Gawain and the Green Knight*, *Pearl*, and *Sir Orfeo* traducida por J.R.R. Tolkien, © George Allen & Unwin (Publishers) Ltd., 1975. Reimpreso con permiso de Houghton Mifflin Company. Citas de poemas procedentes de *La Comunidad del Anillo*, volumen 1, y de *Las Dos Torres*, volumen 2, de *El Señor de los Anillos*, de J.R.R. Tolkien, © J.R.R. Tolkien, 1954, 1965; © Christopher R. Tolkien, Michael H. R. Tolkien, John F. R. Tolkien y Priscilla M.A.R. Tolkien, renovado en 1982 [© Ediciones Minotauro, 1977, 1979, 2002]. Reimpreso con permiso de Houghton Mifflin Company. Citas de *Cartas de J.R.R. Tolkien* seleccionadas y editadas por Humphrey Carpenter, © George Allen & Unwin (Publishers) Ltd., 1981 [© Ediciones Minotauro, 1993]. Citas de cartas y material inédito de J.R.R. Tolkien, © The J.R.R. Tolkien Trust and the Tolkien Trust, 2002. Cita de la carta de J.R.R. Tolkien a G. E. Selby, © Unwin Hyman Ltd., 1987. «Elvish Song in Rivendell», «Glip» y «La búsqueda de Erebor», © The Tolkien Trust, 2002. «Enigmata Saxonica Nuper Inventa Duo», © The J.R.R. Tolkien Copyright Trust, 1923, 2002. «Progress in Bimble Town», © The J.R.R. Tolkien Copyright Trust, 1931, 2002. Citas procedentes de *The Marvellous Land of the Snergs* © E. A. Wyke-Smith, 1927, © Edward S. Wyke-Smith y Nina Wyke-Smith, 1996. Frontispicio: Lafayette. «Tolkien's Desk», © de la fotografía, The Marion E. Wade Center, Wheaton College, Wheaton, Illinois. Fotografiado por Jon Martyn Carter. «The house at No. 20 Northmoor Road»: reproducido por primera vez en *J.R.R. Tolkien: una biografía* de Humphrey Carpenter, © George Allen & Unwin Ltd., 1977 [© Ediciones Minotauro, 1990]. «Troll's

Hill»: Estate of J.R.R. Tolkien; primera reproducción en Marquette University Catalogue, © Marquette University, 1987. Ilustración del troll procedente de «Soria Maria Castle»: Lancelot Speed en *The Red Fairy Book* de Andrew Lang, © Longman Group UK Ltd., 1890 Ilustración de Virgil Finlay, © Lail M. Finlay, 1975. Reproducidas con el permiso de Lail M. Finlay. *J.R.R. Tolkien: Der Kleine Hobbit*, para las ilustraciones de Klaus Ensikat, © Deutscher Taschenbuch Verlag, Munich/Germany, 1997.

El autor agradece el permiso obtenido para usar las ilustraciones de las siguientes ediciones extranjeras de *El Hobbit*: Búlgara: *Bilbo Begins*, ilustraciones © Peter Chuklev, 1975; estonia: Kääbik ehk Sinna ja tagasi, © Eesti, Raamat, 1977, reproducida con permiso de la ilustradora, M. Kernumees; francesa: *Bilbo le hobbit*, Bibliothèque Verte, © Hachette, 1976; alemana: *Kleiner Hobbit und der Grosse Zauberer*, © Georg Bitter Verlag, Recklinghausen, 1957, 1968; húngara: *A Bábó*, © Mora Ferenc, Budapest, 1975, los dibujos de Tamas Szečko se han reproducido por cortesía de su sucesor; japonesa: *Hobbit No Boken*, ilustrador: Ryuichi Terashima, reproducidas con permiso de Iwanami Shoten, editor, Tokyo; portuguesa: *O Gnomo*, © Livraria Civilização, 1962; rusa: *Hobbit, ili Tuda I obratno*, © Detskaya Literatura, 1976; eslovaca: *Hobbitis*, © Mladé Letá, Bratislava, 1973, reproducida con permiso del ilustrador, Nada Rappensbergerová-Jankovičová; suecas: *Hompen, eller, En resa dit och tillbaksigen*, © Kooperativa Förbundets Bokförlag, 1947, y *Bilbo en Hobbits Äventyr*, © Rabén & Sjögren, 1962, reproducidas con permiso de Tove Jansson, Moomin Characters, Ltd.; yugoslava: *Hobbit*, Mirna Pavlovec—Mladinska knjiga Ljubljana. El autor ha hecho todo lo posible para localizar a los propietarios de todas las ilustraciones y material con derechos de autor y para obtener los permisos de reproducción.

Cualquier error u omisión ha sido involuntaria y, en caso necesario, se incluirán las correcciones pertinentes en las impresiones posteriores.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

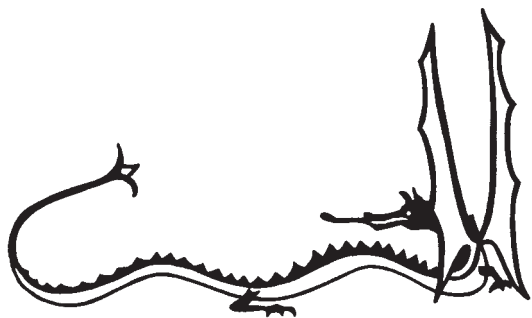
El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com
Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro
Twitter: @minotaurolibros
www.sociedadtolkien.org

Índice

	Prefacio a la segunda edición	xi
	INTRODUCCIÓN	1
1.	UNA FIESTA INESPERADA	31
2.	CARNERO ASADO	63
3.	UN BREVE DESCANSO	89
4.	SOBRE LA COLINA Y BAJO LA COLINA	102
5.	ACERTIJOS EN LAS TINIEBLAS	118
6.	DE LA SARTÉN AL FUEGO	141
7.	EXTRAÑOS APOSENTOS	166
8.	MOSCAS Y ARAÑAS	198
9.	BARRILES DE CONTRABANDO	229
10.	UNA CÁLIDA BIENVENIDA	249
11.	EN EL UMBRAL	265
12.	INFORMACIÓN SECRETA	277
13.	NADIE EN CASA	301
14.	FUEGO Y AGUA	315
15.	EL ENCUENTRO DE LAS NUBES	328
16.	UN LADRÓN EN LA NOCHE	340
17.	LAS NUBES ESTALLAN	347
18.	EL VIAJE DE VUELTA	360
19.	LA ÚLTIMA ETAPA	370
	<i>Apéndice A. La aventura de Erebor</i>	385
	<i>Apéndice B. Sobre las runas</i>	397
	<i>Bibliografía</i>	399
	<i>Mapa de las Tierras Salvajes</i>	423



EL HOBBIT ANOTADO

MΓ·HƷBBIT
 Ʒ
 NHTFRIF·WM·NTF·IMF·B·WM·NTF·NNMTTF

Ésta es una historia de hace mucho tiempo. En esa época los lenguajes eran bastante distintos de los de hoy... Las runas eran letras que en un principio se escribían mediante cortes o incisiones en madera, piedra o metal. En los díeste relato los Enanos las utilizaban con regularidad, especialmente en registros privados o secretos. Si las runas del Mapa de Thrór son comparadas con las transcripciones en letras modernas, no será difícil reconstruir el alfabeto, y será posible leer el título rúnico de esta página. Desde un margen del Mapa una mano apunta a la puerta secreta, y debajo está escrito:

KITHƷ·KIMH·WM·FTTHRF·B·TRMH·CFHFT·KF·HƷFXHRF·B·B

Las dos últimas runas son las iniciales de Thrór y Thrain. Las runas lunares leídas por Elrond eran:

MHTFWM·KMRKF·WM·TF·KIMWRF·XRIH·KHF·HƷ·TF·MM·MT·AF·R·F·B·
 MT·HƷ·CF·HMT·TM·BRIT·TF·HƷ·BR·M·MT·FIF·WM·TF·K·MRRF·WM·RF·KF·
 TF·H·NT·TM·F·H·TH·K·M·H·MT·H·F·WM·H·NRIT

En el Mapa los puntos cardinales están señalados con runas, con el Este arriba, como es común en los mapas de Enanos, y han de leerse en el sentido de las manecillas del reloj: Este, Sur, Oeste, Norte.¹

1 El texto original (1937) no incluía preámbulo alguno, ni tampoco fue necesario hasta que se hicieron los cambios (particularmente en el capítulo 5) que dieron lugar a la segunda edición (1951). En esa oportunidad se agregó el siguiente texto:

En esta reimpresión se corrigieron varias inexactitudes de poca importancia, la mayoría de las cuales fueron advertidas por los lectores. Por ejemplo, el texto de las páginas 30 y 64 corresponden ahora exactamente con las runas del Mapa de Thrór. De mayor importancia es la cuestión del capítulo. Allí la verdadera historia del final del torneo de los acertijos, tal como fue finalmente revelada por Bilbo (bajo presión) a Gandalf, se cuenta de acuerdo con lo que se lee en el Libro Rojo, en lugar de la versión que primero contó Bilbo a sus amigos, y que registró en su diario. Que el más honesto de los hobbits se apartara de la verdad era un dato de gran significación. No concierne, sin embargo, a la presente historia, y los que en esta edición tienen el primer contacto con el folklore de los hobbits, no tienen por qué preocuparse. La explicación se da en la historia del Anillo, tal como queda registrada en las crónicas del Libro Rojo de la Frontera del Oeste, y es preciso esperar a que se publique.

Es posible añadir una nota sobre un punto planteado por varios estudiosos de las crónicas de esa época. En el Mapa de Thrór aparece escrito Aquí antaño fue Thrain Rey bajo la Montaña; sin embargo, Thrain era hijo de Thrór, el último Rey bajo la Montaña antes de la llegada del dragón. El Mapa, sin embargo, no está equivocado. Los nombres a menudo se repiten en una misma dinastía, y las genealogías muestran que se refería a un antepasado distante de Thrór, Thrain I, un fugitivo de Moria, que descubrió la Montaña Solitaria, Erebor, y gobernó allí por algún tiempo, antes de que su pueblo se trasladara a las montañas más remotas del Norte.

La edición de Puffin Books de 1961 incluye sólo el segundo párrafo con la primera frase alterada: «Varios estudiosos de las crónicas de la época han sugerido que hay un error en el Mapa de Thrór de las pp. 6-7. En el Mapa aparece escrito...».

1966-Ball incluye el preámbulo de 1951 con la alteración de la oración final del primer párrafo: «quedó registrado en las crónicas del Libro Rojo de la Frontera del Oeste y se cuenta ahora en *El Señor de los Anillos*»; y con la alteración del número de las páginas indicado en la segunda oración.

1966-Longmans/Unwin contiene un preámbulo enteramente diferente, que es el que se imprime al principio de este libro.

1

Una fiesta inesperada

EN UN AGUJERO EN EL SUELO, vivía un hobbit.¹ No un agujero húmedo, sucio, repugnante, con restos de gusanos y olor a fango, ni tampoco un agujero seco, desnudo y arenoso, sin nada en que sentarse o que comer: era un agujero-hobbit, y eso significa comodidad.

Tenía una puerta redonda, perfecta como un ojo de buey, pintada de verde, con una manilla de bronce dorada y brillante, justo en el medio. La puerta se abría a un vestíbulo cilíndrico, como un túnel: un túnel muy cómodo, sin humos, con paredes revestidas de madera y suelos enlosados y alfombrados, provistos de sillas barnizadas, y montones y montones de colgadores para sombreros y abrigos; el hobbit era aficionado a las visitas. El túnel se extendía serpeando, y penetraba bastante, pero no directamente, en la ladera de la colina —La Colina, como la llamaba toda la gente de muchas millas alrededor—, y muchas puertecitas redondas se abrían en él, primero a un lado y luego al otro. Nada de subir escaleras para el hobbit: dormitorios, cuartos de baño, bodegas, despensas (muchas), armarios (habitaciones enteras dedicadas a ropa), cocinas, comedores, se encontraban en la misma planta, y en verdad en el mismo pasillo. Las mejores habitaciones estaban todas a la izquierda de la puerta principal (según se entraba), pues eran las únicas que tenían ventanas, ventanas redondas,

1 El párrafo de apertura llegó a ser tan ampliamente conocido que en 1980 se incluyó en la decimoquinta edición de *Bartlett's Familiar Quotations*. La primera frase se reconoce en muchas lenguas, entre ellas: [*In a hole in the ground there lived a hobbit* (inglés original);] *Dans un trou vivait un hobbit* (francés); *In einer Höhle in der Erde, da lebte ein Hobbit* (alemán); *Volt egyszer egy földbe vájt lyuk, abban élt egy babó* (húngaro); *In una caverna sotto terra viveva uno Hobbit* (italiano); *I en håla under jorden bodde en hobbit* (sueco). Hasta el momento, *El Hobbit* ha sido traducido a cuarenta y una lenguas. La lista completa se encuentra en la sección III de la bibliografía al final de este libro.

2 El cómodo agujero hobbit de Bilbo recuerda inevitablemente al agradable hogar subterráneo de *Badger* [«el señor Tejón» en la traducción castellana] y *Mole* [«el señor Topo»] en *El viento en los sauces* (1908) de Kenneth Grahame. El nombre [original] de la casa de Bilbo, *Bag End* [«Bolsón Cerrado»], se parece al [nombre original] de la casa de *Mole*, *Mole End* [traducido al castellano como «Rincón del Topo»] aunque dicha fórmula es muy común en inglés para nombrar casas.

Grahame (1859-1932) trabajó durante muchos años en el Banco de Inglaterra y, aunque el trabajo no le resultaba desagradable, encontró el éxito a través de sus escritos, empezando por *The Golden Age* [La edad dorada] (1895) y *Dream Days* [Días de sueño] (1898), colecciones de historias y obritas de teatro que capturaban delicadamente la experiencia de la niñez. *El viento en los sauces* empezó como una serie de relatos para ir a dormir, destinados al hijo pequeño de Grahame y continuaron en numerosas cartas escritas al niño cuando Grahame estaba fuera. Esas cartas fueron publicadas póstumamente en *First Whisper of «The Wind in the Willows»* [Primer esbozo de «El viento en los sauces»] (1944), editado por la viuda de Grahame, Elspeth. Cuando Tolkien supo de la publicación de dicho volumen, informó a su hijo Christopher en una carta del 31 de julio y el 1 de agosto de 1944: «Debo hacerme con un ejemplar...» (*Cartas*, n° 77).

3 En *El camino a la Tierra Media*, Tom Shippey señala que *baggins* [«Bolsón»] probablemente proceda de *bagging*, un término que según el *Oxford English Dictionary* (OED) «se usa en los condados del norte de Inglaterra para designar el alimento que se toma entre comidas; en la actualidad, especialmente en Lancashire, una merienda, un “té de tarde” en su forma más concreta». En

profundamente excavadas, que miraban al jardín y los prados de más allá, camino del río.²

Este hobbit era un hobbit acomodado, y se apelidaba Bolsón.³ Los Bolsón habían vivido en las cercanías de La Colina desde hacía muchísimo tiempo, y la gente los consideraba muy respetables, no sólo porque casi todos eran ricos, sino también porque nunca tenían ninguna aventura ni hacían algo inesperado: uno podía saber lo que diría un Bolsón acerca de cualquier asunto sin necesidad de preguntárselo. Ésta es la historia de cómo un Bolsón tuvo una aventura, y acabó haciendo y diciendo cosas por completo inesperadas. Podría haber perdido el respeto de los vecinos, pero ganó... Bueno, ya veréis si al final ganó algo.

La madre de nuestro hobbit particular... pero ¿qué es un hobbit? Supongo que hoy en día los hobbits necesitan que se los describa de algún modo, ya que se volvieron bastante raros y tímidos con la Gente Grande, como nos llaman. Son (o fueron) gente menuda de la mitad de nuestra talla, y más pequeños que los enanos barbados.⁴ Los hobbits no tienen barba. Hay poca o ninguna magia en ellos, excepto esa común y cotidiana que los ayuda a desaparecer en silencio y rápidamente, cuando gente grande y estúpida como vosotros o yo se acerca sin mirar por dónde va, con un ruido de elefantes que puede oírse a una milla de distancia.⁵ Tienden a ser gruesos de vientre; visten de colores brillantes (sobre todo verde y amarillo); no usan zapatos, porque en los pies tienen suelas naturales de piel y un pelo espeso y tibio de color castaño, como el que les crece en la cabeza (que es rizado); los dedos son largos, mañosos y morenos, los rostros afables, y se ríen con profundas y jugosas risas (especialmente después de cenar, lo que hacen dos veces al día, cuando pueden).⁶ Ahora sabéis lo suficiente como para continuar el relato. Como iba diciendo, la madre de este hobbit —o sea, Bilbo⁷ Bolsón— era la famosa Belladonna Tuk,⁸ una de las tres extraordinarias hijas del Viejo Tuk, patriarca

de los hobbits que vivían al otro lado de El Agua, el riachuelo que corría al pie de La Colina. Se decía a menudo (en otras familias) que tiempo atrás un antepasado de los Tuk se había casado sin duda con un hada.⁹ Eso era, desde luego, absurdo, pero estaba claro que había todavía algo no del todo hobbit en ellos, y de cuando en cuando miembros del clan Tuk salían de aventuras. Desaparecían con discreción, y la familia echaba tierra sobre el asunto; pero los Tuk no eran tan respetables como los Bolsón, aunque indudablemente más ricos.

No es que Belladonna Tuk hubiera tenido ninguna aventura después de convertirse en la señora de Bungo Bolsón. Bungo, el padre de Bilbo, le construyó el agujero-hobbit más lujoso (en parte con el dinero de ella) que pudiera encontrarse bajo La Colina o sobre La Colina o al otro lado de El Agua, y allí se quedaron hasta el fin de sus días. No obstante, es probable que Bilbo, su único hijo, a pesar de parecerse y de comportarse exactamente como una segunda edición de su padre, firme y comodón, tuviese alguna rareza de carácter del lado de los Tuk, algo que sólo esperaba una ocasión para salir a la luz. La ocasión no llegó a presentarse nunca, hasta que Bilbo Bolsón fue un adulto que rondaba los cincuenta años¹⁰ y vivía en el hermoso agujero-hobbit que acabo de describirlos, y cuando en verdad ya parecía que se había asentado allí para siempre.

Por alguna curiosa coincidencia, una mañana de hace tiempo en la quietud del mundo, cuando había menos ruido y más verdor, y los hobbits eran todavía numerosos y prósperos, y Bilbo Bolsón estaba de pie en la puerta del agujero, después del desayuno, fumando una enorme y larga pipa de madera que casi le llegaba a los dedos lanudos de los pies (bien cepillados), Gandalf apareció de pronto. ¡Gandalf!¹¹ Si sólo hubieseis oído un cuarto de lo que yo he oído de él, y he oído sólo muy poco de todo lo que hay que oír, estaríais preparados para cualquier especie de cuento notable. Cuentos y aventuras brotaban por

consecuencia es un nombre muy apropiado para encontrarlo entre los hobbits, de los que se nos cuenta que tienen dos almuerzos al día, y en Bilbo, del que se explica más adelante, en el capítulo 1, que toma un segundo desayuno. En el Prólogo a *El Señor de los Anillos*, Tolkien señala que a los hobbits les gustaba comer «seis veces al día (cuando podían)».

Shippey constata que «el OED prefiere la forma “más correcta” *bagging*, pero Tolkien sabía que la gente que utilizaba palabras como ésta casi con total seguridad omitían la “g” final» (p. 95). La palabra aparece también como *baggin*, según la transcripción fonética del *A New Glossary of the Dialect of the Huddersfield District* [Un nuevo glosario del dialecto del distrito de Huddersfield] de Walter E. Haigh (1928), para el que Tolkien escribió un elogioso prólogo. Haigh define *baggin* como «una comida, en la actualidad “té”, pero con anterioridad cualquier comida; un *bagging*. Probablemente llamada así porque por lo general los obreros llevaban la comida al trabajo en un bolso [*bag*] de algún tipo».

Huddersfield era probablemente la parte más aislada del sur de Yorkshire a finales del siglo XVIII, y en su dialecto sobreviven palabras que desaparecieron en cualquier otro sitio. El prólogo de Tolkien muestra cómo el trabajo de Haigh arroja luz sobre algunas palabras y frases oscuras en *Sir Gawain y el Caballero Verde*.

Tolkien conoció a Haigh en 1923, cuando se incorporó a la Yorkshire Dialect Society. Walter Edward Haigh (1856-1930) era natural del distrito de Huddersfield y, en el momento de la publicación de su glosario, profesor emérito de inglés en el Huddersfield Technical College.

4 1937: «Son (o fueron) gente pequeña, más pequeña que los enanos (y no tienen barba), pero mucho más grandes

que los liliputienses». > 1966-Ball: «Son (o fueron) gente menuda de la mitad de nuestra talla, y más pequeños que los enanos barbados. Los hobbits no tienen barba». (1966-A&U y 1967-HM siguen a 1966-Ball.)

Probablemente Tolkien eliminó la referencia a los liliputienses por lo inusual de referirse directamente a otra obra literaria. En *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift, los habitantes de Liliput miden unos quince centímetros. La asociación de los liliputienses con los cuentos de hadas se encuentra en la versión infantil de la historia (reescrita y abreviada por May Kendall) que apareció en el *Libro azul de los cuentos de hadas* de Andrew Lang (1891) bajo el título de «Un viaje a Liliput». En su artículo «Sobre los cuentos de hadas», Tolkien argumenta contra su clasificación como «cuento de hadas» tanto en su forma original como en la abreviada.

5 Tolkien no utiliza la palabra «elefante» en *El Señor de los Anillos*, sino que prefiere la forma obsoleta «olifante». En el capítulo 3 del libro IV de *El Señor de los Anillos*, Sam recita un corto poema sobre un olifante. El poema también está incluido en *Las aventuras de Tom Bombadil*, y se puede escuchar al propio Tolkien recitarlo en el disco de 1975 *J.R.R. Tolkien Reads and Sings His «The Lord of the Rings»* [*J.R.R. Tolkien lee y canta «El Señor de los Anillos»*] (Caedmon TC 1478), basado en una grabación magnetofónica realizada en agosto de 1952.

Tolkien publicó un poema más largo titulado «*Iumbo, or Ye Kinde of Ye Oliphaunt*» [«Iumbo, o el carácter del olifante»] el primero de una serie de dos poemas titulada «*Adventures in Unnatural History and Medieval Metres, Being the Freaks of Fisiologus*» [«Casos de historia antinatural y métrica medieval, los hechos insólitos de El Fisiólogo»], publicados por el Exeter

dondequiera que pasara, de la forma más extraordinaria. No había bajado a aquel camino al pie de La Colina desde hacía años y años, desde la muerte de su amigo el Viejo Tuk,¹² y los hobbits casi habían olvidado cómo era. Había estado lejos, más allá de La Colina y del otro lado de El Agua por asuntos particulares, desde el tiempo en que todos ellos eran pequeños niños hobbits y niñas hobbits.

Todo lo que el confiado Bilbo vio aquella mañana fue un anciano con un bastón.¹³ Llevaba un sombrero azul, alto y puntiagudo, una larga capa gris, una bufanda de plata sobre la que colgaba una barba larga y blanca hasta más abajo de la cintura, y unas enormes botas negras.¹⁴

—¡Buenos días! —dijo Bilbo, y esto era exactamente lo que quería decir. El sol brillaba y la hierba estaba muy verde. Pero Gandalf lo miró desde abajo de las cejas largas y espesas, más sobresalientes que el ala del sombrero, que le ensombrecía la cara.

—¿Qué quieres decir? —preguntó—. ¿Me deseas un buen día, o quieres decir que es un buen día, lo quiera yo o no; o que hoy te sientes bien; o que es un día en que conviene ser bueno?

—Todo eso a la vez —dijo Bilbo—. Y un día estupendo para una pipa de tabaco a la puerta de casa, además. ¡Si lleváis una pipa encima, sentaos y tomad un poco de mi tabaco! ¡No hay prisa, tenemos todo el día por delante! —Entonces Bilbo se sentó en una silla junto a la puerta, cruzó las piernas y lanzó un hermoso anillo de humo gris que navegó en el aire sin romperse, y se alejó flotando sobre La Colina.

—¡Muy bonito! —dijo Gandalf—. Pero esta mañana no tengo tiempo para anillos de humo. Busco a alguien con quien compartir una aventura que estoy organizando, y es difícil dar con él.

—No me extraña... En estos lugares somos gente sencilla y tranquila y no estamos acostumbrados a las aventuras. ¡Cosas desagradables, molestas e incómodas que retrasan la cena! No me explico por qué atraen a la gente —dijo nuestro señor Bolsón,

The Hobbit

by J. R. R. TOLKIEN

"This book will be worn ragged by boys and girls alike. It has immense charm, genuine wit, and dwarfs which put Snow White's boy friends completely in the shade."—*Sophia L. Goldsmith in the New York Post.*

"One of the most freshly original and delightfully imaginative books for children that has appeared in many a long day . . . a glorious account of a magnificent adventure, filled with suspense and seasoned with a quiet humor that is irresistible. . . . The tale is packed with valuable hints for the dragon killer and adventurer in Faerie."—*Anne T. Eaton in the New York Times.*

\$2.50



y metiendo un pulgar detrás del tirante, sopló otro anillo de humo más grande aún. Luego sacó el correo matutino¹⁵ y se puso a leer, fingiendo ignorar al viejo. Había decidido que no era su tipo de gente, y quería que se marchase. Pero el viejo no se movió. Permaneció apoyado en el bastón observando al hobbit sin decir nada, hasta que Bilbo se sintió bastante incómodo y aun un poco enfadado—. ¡Buenos días! —dijo al fin—. ¡No queremos aventuras aquí, gracias! ¿Por qué no probáis más allá de La Colina o al otro lado de El Agua? —Con esto daba a entender que la conversación había terminado.

—¡Para cuántas cosas empleas el *Buenos días*! —dijo Gandalf—. ¹⁶ Ahora lo que quieres decir es que me marche y que no serán buenos hasta que me vaya.

—¡De ningún modo, de ningún modo, mi querido señor! Veamos, no creo conocer vuestro nombre...

—¡Sí, sí, mi querido señor, y yo sí que conozco tu nombre, señor Bilbo Bolsón! Y tú también sabes el mío, aunque no recuerdes que yo pertenezco a él. ¡Yo soy Gandalf, y Gandalf me significa! ¡Quién iba a pensar que un hijo de Belladonna Tuk me daría los

College en el *Stapledon Magazine* de junio de 1927 (7, n° 40). Esos poemas están escritos al estilo de los viejos bestiarios que tienen su origen en el griego *Physiologus* [El Fisiólogo] del siglo II.

6 En marzo de 1938, Tolkien recibió un telegrama de su editor norteamericano, que le pedía algunos dibujos de hobbits en diversas posturas para utilizarlos en publicidad. Tolkien le contestó que no se creía lo suficientemente hábil para hacerlo. Su carta a Hought Mifflin no ha sobrevivido, pero un extracto mecanografiado fue encontrado en los archivos del editor y publicado en *Cartas*. Tolkien escribió:

Imagino una figura bastante humana, no una especie de conejo [*rabbit*] «hada» como parecen concebirlos algunos críticos británicos: de vientre abultado y piernas cortas. Una cara redonda y jovial; orejas sólo ligeramente puntiagudas y «feéricas»; el pelo corto y rizado (de color castaño). Los pies, desde los tobillos hacia abajo, cubiertos de pelos castaños. La ropa: pantalones de terciopelo verde; chalecos rojos o amarillos; chaqueta verde o castaña; botones de oro (o bronce); una capucha y capa de color verde oscuro (propia de un enano). El tamaño — sólo es importante si en la figura aparecen otros objetos — es de unos tres o tres pies seis pulgadas aproximadamente. (*Cartas*, n° 27.)

Es evidente que Houghton Mifflin utilizó estos detalles en el anuncio de *El Hobbit* (véase la ilustración en esta página) aparecido en el número de Navidad de *Horn Book Magazine*.

En *Artista*, Wayne G. Hammond y Christina Scull señalan que Tolkien dibujó en el telegrama «un boceto a lápiz, absolutamente inadecuado, de un hobbit... con la cara en blanco y con orejas algo más que “ligeramente” puntiagudas» (p. 99). En las mejores reproducciones de las ilustraciones de Tolkien *Bilbo*

se despertó con el sol temprano en sus ojos y La Estancia de Bolsón Cerrado, como las que se encuentran en *Artista* (nº 113 y nº 139), si se miran muy de cerca, se verá que las orejas de Bilbo son puntiagudas.

7 De acuerdo con el *Dictionary of Obsolete and Provincial English* [Diccionario de Inglés obsoleto y provincial] de Thomas Wright (1857) un *bilbo* es «una espada española, llamada así por Bilbao, que es donde se fabrican. Un espadachín a veces recibe el nombre de *bilboman*». De todas formas, no hay ninguna evidencia de que Tolkien derivara el nombre de esa espada.

8 En su biografía de Tolkien, Humphrey Carpenter observó ciertas similitudes entre Bilbo Bolsón y su creador:

En la historia, Bilbo Baggins, hijo de la briosa Belladonna Tuk, quien a su vez era una delas tres hijas del Viejo Tuk, descendiente también de los serios y respetables Baggins, es desventurado y de edad mediana, viste ropas discretas, aunque le gustan los colores vivos, y tiene una predilección por la comida sencilla. (*Biografía*, p. 219)

Probablemente Tolkien eligió el nombre *Belladonna* por su significado en italiano, «bella señora» (del latín *bella*, femenino de *bellus*, belleza, y *domina*, señora). El nombre de planta «belladonna» tiene el mismo origen porque las matronas romanas utilizaban un cosmético elaborado con el jugo de esta planta venenosa. En *El Señor de los Anillos*, Tolkien utiliza continuamente el nombre de plantas y flores para nombrar a hobbits femeninas. Belladonna Tuk es el único personaje femenino que se menciona en *El Hobbit*.

Del árbol genealógico hobbit en el Apéndice C de *El Señor de los Anillos* sabemos que las dos hermanas de Belladonna se llamaban Donnadora y



Bilbo. Ilustración de Tamás Szecskó para la edición húngara de 1975. Szecskó (1925-1987) fue un prolífico ilustrador de libros infantiles. Anteriormente ya había trabajado con el traductor de *El Hobbit*, Tibor Szobotka, para ilustrar una traducción de *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll (1974). Szobotka (1913-1982) era un autor muy conocido de novelas y obras de teatro, crítico literario especializado en los poetas románticos (Byron, Keats, Shelley, etc.) y traductor de Agatha Christie, George Eliot y James Joyce. Se han incluido otras cuatro ilustraciones de Szecskó en las páginas 297, 318 y 348. Véase también página 412 (cubierta).



Bilbo y Gandalf a las puertas de Bolsón Cerrado. Ilustración de Klaus Ensikat para la edición alemana de 1971. Ensikat (nacido en 1937) ha ganado numerosos premios por sus ilustraciones, que frecuentemente tienen influencias surrealistas. También ha ilustrado libros de los hermanos Grimm y Charles Perrault, así como *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll (1993). Se pueden ver tres ilustraciones más de Ensikat en las páginas 110, 180 y 218.

buenos días como si yo fuese un vendedor ambulante de botones!

—¡Gandalf, Gandalf! ¡Válgame el cielo! ¡No sois vos el mago errante que dio al Viejo Tuk un par de botones mágicos de diamante que se abrochaban solos y no se desabrochaban hasta que les dabas la orden? ¡No sois vos quien contaba en las reuniones aquellas historias maravillosas de dragones y trasgos y gigantes y rescates de princesas y la inesperada fortuna de los hijos de madre viuda? ¡No el hombre que acostumbraba a fabricar aquellos fuegos artificiales tan excelentes? ¡Los recuerdo! El Viejo Tuk los lanzaba en los solsticios de verano. ¡Espléndidos! Subían como grandes lirios, cabezas de dragón y árboles de cadena dorada que quedaban suspendidos en el aire durante todo el crepúsculo. —Ya os habréis dado cuenta de que el señor Bolsón no era tan prosaico como él mismo creía, y también de que era muy aficionado a las flores. — ¡Diantre! —continuó—. ¡No sois vos el Gandalf responsable de que tantos y tantos muchachos y muchachas apacibles partiesen presos de un deseo de vivir locas aventuras?¹⁷ Cualquier cosa desde trepar árboles a visitar elfos... o zarpar en barcos, ¡y navegar hacia otras costas! ¡Caramba! Por aquel entonces la vida solía ser bastante intere... Quiero decir, en un tiempo solíais perturbarlo todo por aquí.

Derecha: Bilbo y Gandalf. Ilustración de Mikhail Belomlinskiy para la edición rusa de 1976. Belomlinskiy (o Belomlinskii o Belomlinsky) se graduó en 1960 en el Instituto I. E. Repin de Pintura, Escultura y Arquitectura. Adquirió fama como humorista político y caricaturista de actores, artistas y autores rusos. Ha ilustrado multitud de libros infantiles, así como traducciones de *Un yankee en la corte del rey Arturo* de Mark Twain (1988), *El paquete parlante* de Gerald Durrell y obras del doctor Seuss. Ilustraciones de Belomlinskiy también aparecen en la traducción inglesa del cuento popular ruso *Lions and Sailing Ships* de Svyatoslav Sakharov, publicado en Estados Unidos en 1982. El artista vive ahora en ese país.

En su reseña de la edición rusa en *Amon Hen*, n° 55 (abril de 1982), David Doughan señala que «los rusos no diferencian entre pies y piernas y parece que nadie se lo ha señalado al ilustrador». Como se ve, las piernas de Bilbo son peludas y no sólo sus pies. Otras tres ilustraciones de Belomlinskiy se pueden ver en las páginas 217, 231 y 274. Véase también página 403 (cubierta).

Mirabella. Frodo Bolsón, el protagonista de *El Señor de los Anillos*, era nieto de Mirabella. Frodo también estaba emparentado con Bilbo por el lado Bolsón, ya que el abuelo de Bilbo y el bisabuelo de Frodo eran hermanos.

9 1937: «Siempre se dijo que mucho tiempo atrás un antepasado de los Tuk se había relacionado matrimonialmente con una familia de hadas (los menos amables decían que se trataba de una familia de trasgos); por cierto, algo había...». > 1966-Ball: «Se decía a menudo (en otras familias) que tiempo atrás un antepasado de los Tuk se había casado con un hada. Eso era, desde luego, absurdo, pero por cierto...».

10 En *El Señor de los Anillos* se explica que Bilbo Bolsón nació el 22 de septiembre del año 2890 de la Tercera Edad. Esta historia comienza en abril de 2941 de la Tercera Edad, cuando Bilbo tenía cincuenta y un años.

11 Tolkien dejó inconcluso un esbozo de Gandalf aproximándose a Bilbo, que fuma delante de su casa. Lleva por título «Una mañana temprano en la quietud del mundo» y se puede encontrar en *Artista* (n° 89). Otro esbozo sin finalizar titulado «Gandalf» muestra a Gandalf a la derecha de la puerta de entrada a la casa de Bilbo (véase *Artista*, n° 91) y las marcas que Gandalf hace en la puerta —las runas B y D seguidas de un diamante— se pueden ver cerca del arbusto a la derecha.

12 Gerontius, el Viejo Tuk, murió en el año 2920 de la Tercera Edad, a los ciento treinta años, unos veintiún años antes del principio de esta historia.

13 1937: «... un viejo hombrecillo con un alto sombrero puntiagudo de color azul...». > 1966-Ball: «... un anciano

con un bastón. Tenía un sombrero azul, alto y puntiagudo...».

La idea de que Gandalf era «pequeño» está presente en los primeros esbozos de *El Señor de los Anillos* antes de ser abandonada. Esos primeros escritos, datados poco después de la publicación de *El Hobbit*, se pueden leer en *El Retorno de la Sombra* (1988).

14 En *Biografía*, Humphrey Carpenter cuenta que Tolkien, durante sus vacaciones en Suiza en el verano de 1911, compró varias postales, una de las cuales era una reproducción de una pintura de un anciano con una capa roja y una larga barba blanca, sentado bajo un árbol y acariciando un cervatillo. La obra se titula *Der Berggeist* de J. Madelener [sic] (véase la ilustración en página 40). Carpenter recoge que Tolkien «guardó con sumo cuidado esta postal y mucho más tarde escribió en el



Os pido perdón, pero no tenía ni idea de que aún siguierais en activo.

—¿Qué iba a hacer, si no? —dijo el mago—. De cualquier modo, me complace ver que aún recuerdas algo de mí. Al menos, parece que recuerdas con cariño mis fuegos artificiales, y eso es reconfortante. Y en verdad, por la memoria de tu viejo abuelo Tuk y por la memoria de la pobre Belladonna, te concederé lo que has pedido.

—Perdón, ¡yo no he pedido nada!

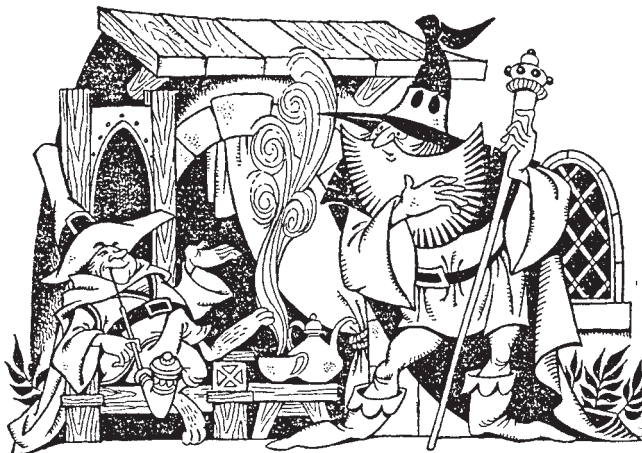
—¡Sí, sí, lo has hecho! Dos veces ya. Mi perdón. Te lo doy. De hecho, iré tan lejos como para enviarte a esta aventura. Muy divertida para mí, muy buena para ti... y quizá también muy lucrativa, si sales de ella sano y salvo.

—¡Disculpad! No quiero ninguna aventura, gracias. Hoy no. ¡Buenos días! Pero venid a tomar el té... ¡cuando gustéis! ¿Por qué no mañana? ¡Sí, venid mañana! ¡Adiós! —Con esto el hobbit retrocedió escabulléndose por la redonda puerta verde, y la cerró lo más rápido que pudo sin llegar a parecer grosero. Al fin y al cabo, un mago es un mago.

«¡Para qué diablos lo habré invitado al té!», se dijo Bilbo cuando iba hacia la despensa. Acababa de desayunar hacía muy poco, pero pensó que un pastelillo o dos y un trago de algo le sentarían bien después del sobresalto.

Gandalf, mientras tanto, seguía delante de la puerta, riéndose larga y apaciblemente. Al cabo de un rato se acercó, y con la punta del bastón dibujó un signo extraño en la hermosa puerta verde del hobbit. Luego se alejó a grandes zancadas, justo en el momento en que Bilbo ya estaba terminando el segundo pastel y empezaba a pensar que había conseguido librarse al fin de cualquier posible aventura.

Al día siguiente casi se había olvidado de Gandalf. No recordaba muy bien las cosas, a menos que las escribiese en la Pizarra de Compromisos; de este modo: *Gandalf Té Miércoles*. El día anterior había estado demasiado aturdido como para ponerse a anotar nada.



Bilbo y Gandalf a las puertas de Bolsón Cerrado. Ilustración de Livia Rusz para la edición rumana de 1975. Rusz (nacida en 1930) también ha ilustrado cuentos de Wilhelm Hauff y Charles Perrault. Una edición inglesa de algunos cuentos infantiles rumanos de Lucia Olteanu, ilustrados por Rusz, apareció en 1978 bajo el título de *The Adventures of Quacky and His Friends*. Se pueden ver otras tres ilustraciones de Rusz en las páginas 109, 228 y 296.

Derecha: Bilbo y Gandalf a las puertas de Bolsón Cerrado. Ilustración de António Quadros para la edición portuguesa de 1962. Quadros (1933-1994) también ilustró la traducción portuguesa de los cuentos del Tío Remus de Joel Chandler Harris, *La princesa y los trasgos* de George Macdonald (1960) y *El libro de las maravillas* de Nathaniel Hawthorne. Tradujo obras de Albert Camus (1913-1960) y de André Maurois (1885-1967).

Las ilustraciones de Quadros para *El Hobbit* no gustaron a Tolkien. Clyde S. Kilby, un profesor americano que ayudó a Tolkien durante el verano de 1966, escribió en sus memorias, *Tolkien and The Silmarillion* (1976), que Tolkien consideraba «horribles» las ilustraciones portuguesas. Se pueden ver dos más en las páginas 74 y 288.

Un momento antes de la hora del té¹⁸ se oyó un tremendo campanillazo en la puerta principal, ¡y entonces se acordó! Se apresuró y puso la marmita, sacó otra taza y un platillo y un pastel o dos más, y corrió a la puerta.

«¡Siento de veras haberle hecho esperar!», iba a decir, cuando vio que en realidad no era Gandalf para nada. Era un enano de barba azul, recogida en un cinturón dorado, y ojos muy brillantes bajo el capuchón verde oscuro. Tan pronto como la puerta se abrió, entró de prisa como si le estuviesen esperando.

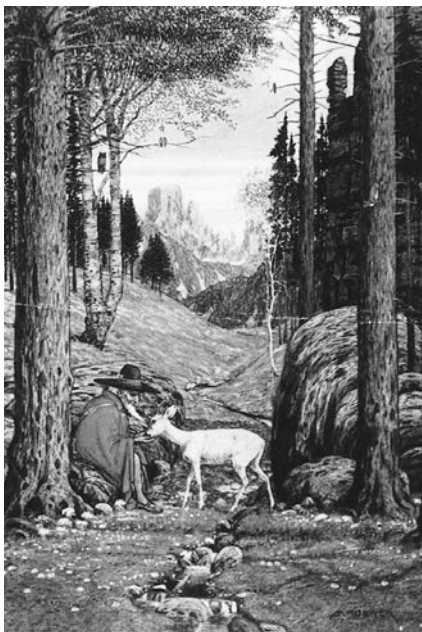
Colgó la capa encapuchada en el colgador más cercano, y dijo: —¡Dwalin, a vuestro servicio! —saludando con una reverencia.



sobre donde la conservaba “Origen de Gandalf”» (p. 74).

Carpenter se equivoca en dos aspectos: el nombre del artista no es Madelener sino Madlener, y la pintura no es de 1911 (o anterior) sino de finales de la década de 1920. Josef Madlener (1881-1967) fue un pintor e ilustrador alemán, nacido cerca de Memmingen. Su obra apareció en varios periódicos y revistas, y en algunos libros infantiles navideños de tema religioso, como *Das Christkind Kommt* (1929) y *Das Buch vom Christkind* (1938). Los temas navideños de Madlener también se reprodujeron en numerosas series de postales.

Para su artículo «The Origin of Gandalf and Josef Madlener» [«El origen de Gandalf y Josef Madlener»] en *Mythlore*, Invierno de 1983 (9, n° 4; completo en n° 34), Manfred Zimmermann entrevistó a la hija del artista, Julie (nacida en 1910), que recordaba claramente la creación de *Der Berggeist* por su padre después de 1925-1926. También



señaló que la versión en postal fue «publicada a finales de los años veinte por Ackermann Verlag de Munich, en una carpeta con tres o cuatro pinturas similares con motivos extraídos de la mitología alemana: una bella señora de los bosques, un ciervo que lleva una cruz reluciente entre sus cuernos, “Rübezahl” (un personaje de cuentos de hadas) y quizás otro más» (p. 22).

La monografía *Josef Madlener 1881 bis 1967* de Eduard Raps (1981) y publicada en Memmingen con motivo del centenario del artista, contiene una buena recopilación de su obra, que pasó por varias épocas. Por las similitudes en el estilo, el cuadro *Der Berggeist* pertenece claramente al período de 1925-1930.

15 En Inglaterra en la década de 1930 había al menos dos repartos de correo diarios, de ahí la concreción «correo matutino».

—¡Bilbo Bolsón, al vuestro! —dijo el hobbit, demasiado sorprendido como para hacer cualquier pregunta por el momento. Cuando el silencio que siguió empezó a hacerse incómodo, añadió—: Estoy a punto de tomar el té; por favor, acercaos y tomad algo conmigo. —Un tanto tieso, tal vez, pero su intención era amable. ¿Y qué haríais vosotros, si un enano llegara de súbito y colgara sus cosas en vuestro vestíbulo sin dar explicaciones?

Llevaban apenas un rato sentados a la mesa, en verdad estaban empezando el tercer pastelillo, cuando resonó otro campanillazo, todavía más estridente.

—¡Disculpad! —dijo el hobbit, y se encaminó hacia la puerta.

«¡Así que al fin habéis venido!»¹⁹ Esto era lo que iba a decirle ahora a Gandalf. Pero no era Gandalf. En cambio, vio en el umbral a un enano que parecía muy viejo, de barba blanca y capuchón escarlata; y éste también entró de un salto tan pronto como la puerta se abrió, como si fuera un invitado.

—Veo que han empezado a llegar —dijo cuando vio en el colgador el capuchón verde de Dwalin. Colocó el suyo rojo junto al otro y dijo: —¡Balin, a vuestro servicio! —con la mano en el pecho.

—¡Gracias! —dijo Bilbo casi sin voz. No era la respuesta más apropiada, pero el *han empezado a llegar* lo había dejado muy aturdido. Le gustaban las visitas, aunque prefería conocer a los invitados antes de que llegasen, e invitarlos él mismo. Tenía el terrible presentimiento de que los pasteles no serían suficientes, y, puesto que conocía las obligaciones de un anfitrión y las cumplía escrupulosamente, por dolorosas que fueran, sospechaba que él podría quedarse sin ninguno.

—¡Entre, y sírvase una taza de té! —consiguió decir después de inspirar hondo.

—Un poco de cerveza me iría mejor, si a vos no os importa, mi buen señor —dijo Balin, el de la barba blanca—. Pero no me importaría tomar un pastelillo, un pastelillo de semillas,²⁰ si tenéis alguno.

—¡Muchos! —se encontró Bilbo respondiendo, sorprendido, y se encontró, también, corriendo a la bodega para echar en una jarra una pinta de cerveza, y después a la despensa²¹ a recoger dos sabrosos pastelillos de semillas que había hecho esa tarde para el refrigerio de después de la cena.

Cuando regresó, Balin y Dwalin estaban charlando a la mesa como viejos amigos (de hecho, eran hermanos). Bilbo estaba dejando la cerveza y el pastel delante de ellos, cuando de nuevo se oyó un fuerte campanillazo, y después otro.

«¡Esta vez seguro que es Gandalf!»,²² pensó mientras avanzaba, resoplando, por el pasillo. Pero no; eran dos enanos más, ambos con capuchones azules, cinturones de plata y barbas amarillas; y cada uno de ellos llevaba una bolsa de herramientas y una pala. Saltaron al interior tan pronto como la puerta comenzaba a abrirse. Bilbo ya apenas se sorprendió.

—¿En qué puedo yo servirlos, mis queridos enanos? —dijo.

—¡Kili, a vuestro servicio! —dijo uno—. ¡Y Fili! —añadió el otro; y ambos se sacaron a toda prisa los capuchones azules e hicieron una reverencia.

—¡Al vuestro y al de vuestra familia! —replicó Bilbo, recordando esta vez sus buenos modales.

—Veo que Dwalin y Balin están ya aquí —dijo Kili—. ¡Unámonos al tropel!

«¡Tropel!», pensó el señor Bolsón. «No me gusta el sonido de esa palabra. Necesito sentarme un minuto y recargar, y echar un trago.» Sólo había alcanzado a mojarse los labios, en un rincón, mientras los cuatro enanos se sentaban en torno a la mesa, y charlaban sobre minas y oro y problemas con los trasgos, y las depredaciones de los dragones, y un montón de otras cosas que él no entendía, y no quería entender, pues parecían demasiado aventureras, cuando, *din-don-dan*, la campana sonó de nuevo, como si algún travieso niño hobbit intentase arrancar el llamador.

—¡Alguien más a la puerta! —dijo parpadeando.

16 Deirdre Greene, en su artículo «Tolkien's Dictionary Poetics: The Influence of the *OED*'s Defining Style on Tolkien's Fiction» [«Diccionario de la poética de Tolkien: la influencia del *OED* en la definición del estilo de la ficción tolkieniana»], señala que esta conversación entre Bilbo y Gandalf demuestra la preocupación del lexicógrafo por las posibilidades semánticas de palabras y frases. «Muestra a Bilbo utilizando la misma frase para dar la bienvenida y decir adiós» y llama la atención sobre la diferencia entre el significado básico y las connotaciones (*Proceedings of the J.R.R. Tolkien Centenary Conference 1992* [Actas de la Conferencia por el Centenario de J.R.R. Tolkien], editado por Patricia Reynolds y Glen H. Goodknight, p. 196).

17 1937: «¿...locas aventuras, desde trepar árboles hasta embarcarse como polizones en naves que navegan hasta el Otro Lado?». > 1966-Longmans/Unwin: «¿...locas aventuras? Cualquier cosa desde trepar árboles a visitar elfos... o zarpar en barcos, ¡navegar hacia otras costas!». (1966-Ball concuerda con 1966-Longmans/Unwin, pero equivocadamente tiene un punto en lugar de un signo de interrogación después de «aventuras».)

La idea de hobbits navegando «hacia el Otro Lado» es incompatible con la concepción de *El Señor de los Anillos* de que ningún barco mortal puede atravesar el mar hasta las Tierras Imperecederas en el Oeste.

18 La hora del té en Inglaterra es alrededor de las cuatro de la tarde. Se trata de una merienda ligera, que normalmente consiste en té, pan (con mantequilla y jamón) y tartas o galletas variadas. En la página 366, Bilbo señala en su despedida de los enanos: «El té es a las cuatro; ¡pero cualquiera de vosotros será bienvenido, a cualquier hora!».

19 1937: «¡...habéis venido! —Era lo que él iba a decir». > 1966-Ball: «¡...habéis venido! —Esto era lo que él iba a decir». (La versión de 1961 parece ser una revisión intermedia más que una errata, pues el ejemplar corregido por Tolkien en 1954 parece reflejar dos etapas de cambios.)

20 Un pastelillo de semillas es un pastelillo endulzado con semillas de alcaravea.

21 1937: «y a la despensa». > 1966-Ball: «y después a la despensa».

22 1937: «Gandalf for sure this time». > 1966-Ball: «Gandalf for certain this time». [El cambio no afecta a la traducción.]

23 1937: «Otro se les había acercado». > 1966-Ball: «Otro enano se les había acercado».

24 El enano Gloin es el padre de Gimli, uno de los nueve miembros de la Comunidad del Anillo en *El Señor de los Anillos*.

25 Porter [en el original] es una cerveza de color marrón muy oscuro y más fuerte que la cerveza normal.

—Por el sonido yo diría que unos cuatro —dijo Fili—. Además, los vimos venir detrás de nosotros a lo lejos.

El pobrecito hobbit se sentó en el vestíbulo y, apoyando la cabeza en las manos, se preguntó qué había pasado, y qué pasaría ahora, y si todos se quedarían a cenar. En ese momento la campana sonó de nuevo más fuerte que nunca, y tuvo que correr hacia la puerta. Y no eran cuatro, sino *cinco*. Otro enano se les había acercado²³ mientras él seguía en el vestíbulo preguntándose qué ocurría. Apenas había girado la manija y ya todos estaban dentro, haciendo reverencias y diciendo uno tras otro «a vuestro servicio». Dori, Nori, Ori, Oin y Gloin²⁴ eran sus nombres, y al momento dos capuchones de color púrpura, uno gris, uno castaño y uno blanco, colgaban de los colgadores, y allá fueron los enanos con las manos anchas metidas en los cinturones de oro y plata a reunirse con los otros. Ya casi eran un tropel. Unos pedían cerveza del país, otros cerveza negra,²⁵ uno café, y todos ellos pastelillos; de este modo tuvieron al hobbit muy ocupado durante un rato.

Una gran cafetera había sido puesta a la lumbre, los pastelillos de semillas ya se habían acabado, y los enanos empezaban a dar cuenta de una ronda de bollos con mantequilla, cuando de pronto... se oyó un fuerte golpe. No un campanillazo, sino un fuerte toc-toc en la preciosa puerta verde del hobbit. ¡Alguien estaba llamando a bastonazos!

Bilbo corrió por el pasillo, muy enfadado, y por completo atribulado y compungido; éste era el miércoles más desagradable que pudiera recordar. Abrió la puerta de un bandazo, y todos rodaron dentro, uno sobre otro. Más enanos, ¡cuatro más! Y detrás Gandalf, apoyado en su vara y riendo. Había hecho una muesca bastante grande en la hermosa puerta; a la vez que había borrado la marca secreta que pusiera allí la mañana anterior.

—¡Tranquilidad, tranquilidad! —dijo—. ¡No es propio de ti, Bilbo, tener a los amigos esperando en el

felpudo y luego abrir la puerta de sopetón! ¡Déjame presentarte a Bifur, Bofur, Bombur, y sobre todo a Thorin!

—¡A vuestro servicio! —dijeron Bifur, Bofur y Bombur, los tres en hilera. En seguida colgaron dos capuchones amarillos y uno verde pálido; y también uno celeste con una larga borla de plata. Este último pertenecía a Thorin, un enano enormemente importante, de hecho nada más y nada menos que el propio Thorin Escudo de Roble, a quien no le gustó nada caer de bruces sobre el felpudo de Bilbo con Bifur, Bofur y Bombur encima. Ante todo, Bombur era tremendamente gordo y pesado. Thorin era muy arrogante, y no dijo nada sobre estar al servicio de nadie; pero el pobre señor Bolsón le repitió tantas veces que lo sentía, que el enano gruñó al fin:— Le ruego no lo mencione más —y dejó de fruncir el entrecejo.

—¡Vaya, ya estamos todos aquí! —dijo Gandalf, mirando la hilera de trece capuchones, una muy vistosa colección de capuchones ceremoniales, y su propio sombrero en los colgadores—. ¡Qué alegre reunión! ¡Espero que quede algo de comer y beber para los rezagados! ¿Qué es eso? ¡Té! ¡No, gracias! Para mí un poco de vino tinto.

—Y también para mí —dijo Thorin.

—Y mermelada de frambuesa y tarta de manzana —dijo Bifur.

—Y pastelillos de carne y queso —dijo Bofur.

—Y pastel de carne de cerdo y también ensalada —dijo Bombur.

—Y más pasteles, y cerveza, y café, si no os importa —gritaron los otros enanos al otro lado de la puerta.

—Prepara unos pocos huevos, anda, ¡haz el favor! dijo Gandalf levantando la voz, mientras el hobbit corría a las despensas—. ¡Y saca el pollo frío y unos encurtidos!²⁶

«¡Parece conocer el interior de mi despensa²⁷ tanto como yo!», pensó el señor Bolsón, que se sentía del

26 1937: «¡...pollo frío y tomates!». >
1966-Ball: «¡...pollo frío y encurtidos!».

Esta revisión plantea la cuestión de porqué era importante que la despensa de Bilbo tuviera tomates o encurtidos. Tom Shippey, en *El camino a la Tierra Media*, sugiere que cuando Tolkien escribió la continuación de *El Hobbit* y llegó a concebir la naturaleza de los hobbits y su tierra como esencialmente ingleses, reconoció que los tomates eran de origen y nombre extranjeros. Habían sido traídos de América, como las patatas y el tabaco, que fueron rápidamente adoptados en Inglaterra. Aunque Tolkien utiliza varias veces la palabra «tabaco» en *El Hobbit*, la evita en *El Señor de los Anillos*, donde utiliza «hierba de pipa». Allí también a las patatas se les da el nombre más rústico de *taters*. Los tomates, pues, estaban fuera de lugar en la Comarca tal como Tolkien llegó a concebirla.

27 1937: «el interior de mi despensa». >
1966-Ball: «el interior de mis despensas».

28 La palabra *confusticate* [«fustigados» en la traducción castellana] aparece en la segunda edición del *Oxford English Dictionary* de 1989, donde se la define como una alteración fantástica de *confound* [«confundido»] o *confuse* [«confuso»]. El uso de la palabra está documentado desde 1891 y, en otro ejemplo, se la define como jerga estudiantil. También se cita el uso que Tolkien hace en *El Hobbit*.

Confusticate se utiliza de forma similar en otros dos pasajes: por Dori en la página 143, y colectivamente por los enanos en la página 213.

todo desconcertado y empezaba a preguntarse si la más lamentable aventura no había ido a caer justo a su propia casa. Cuando terminó de apilar las botellas y los platos y los cuchillos y los tenedores y los vasos y las fuentes y las cucharas y demás cosas en grandes bandejas, estaba acalorado, rojo como la grana y muy fastidiado.

—¡Fustigados²⁸ y condenados enanos! —dijo en voz alta—. ¿Por qué no vienen y me echan una mano? —Y he aquí que allí estaban Balin y Dwalin en la puerta de la cocina, y Fili y Kili tras ellos, y antes de que pudiese decir *cuchillo*, ya se habían llevado a toda prisa las bandejas y un par de mesas pequeñas al salón, y allí colocaron todo otra vez.

Gandalf se puso a la cabecera, con los trece enanos alrededor, y Bilbo se sentó en un taburete junto al fuego, mordisqueando una galleta (había perdido el apetito) e intentando aparentar que todo era normal y de ningún modo una aventura. Los enanos comieron y comieron, charlaron y charlaron, y el tiempo pasó. Por fin echaron atrás las sillas, y Bilbo se puso en movimiento, con la intención de recoger los platos y los vasos.

—Supongo que os quedaréis todos a cenar —dijo en uno de sus más educados y reposados tonos.

—¡Claro que sí! —dijo Thorin—, y después también. No nos meteremos en el asunto hasta más tarde, y antes necesitamos un poco de música. ¡Ahora a levantar las mesas!

En seguida los doce enanos —no Thorin, él era demasiado importante, y se quedó charlando con Gandalf— se incorporaron de un salto, e hicieron enormes pilas con todas las cosas. Allá se fueron, sin esperar las bandejas, llevando en equilibrio en una mano las columnas de platos, cada una de ellas con una botella encima, mientras el hobbit corría detrás casi dando chillidos de miedo: —¡Por favor, cuidado! —y— ¡Por favor, no se molesten! Yo me las arreglo. —Pero los enanos no le hicieron caso y se pusieron a cantar:

*¡Mellad vasos y romped platos!
 ¡Desafilad cuchillos y tenedores doblad!
 ¡Esto es lo que Bilbo Bolsón detesta tanto!
 ¡Estallad botellas y sus corchos quemad!*

*¡El mantel rasgad y aplastad la manteca!
 ¡Derramad la leche en la despensa!
 ¡Los huesos en la alfombra del cuarto dejad!
 ¡Las puertas todas de vino salpicad!*

*¡Tirad los cacharros en cántaro hirviendo;
 hacedlos trizas a garrotazos;
 y cuando terminéis, si aún queda algo intacto,
 echadlo a rodar pasillo abajo!*

*¡Esto es lo que Bilbo Bolsón detesta tanto!
 De modo que, ¡cuidado! ¡Cuidado con los platos!*

Y desde luego no hicieron ninguna de estas cosas terribles, y todo se limpió y se guardó a la velocidad del rayo, mientras el hobbit daba vueltas y más vueltas en medio de la cocina intentando ver qué hacían. Al fin regresaron, y encontraron a Thorin con los pies en el guardafuego fumándose una pipa. Estaba haciendo unos enormes anillos de humo, y dondequiera que le dijera a uno que fuese, allí iba —chimenea arriba, o detrás del reloj sobre la repisa, o bajo la mesa, o girando y girando en el techo—, pero dondequiera que fuesen no eran bastante rápidos para escapar a Gandalf. ¡Pop! De la pipa de barro de Gandalf subía en seguida un anillo más pequeño que atravesaba el último anillo de Thorin. Luego el anillo de Gandalf se volvía verde, y bajaba a flotar sobre la cabeza del mago.²⁹ Tenía ya toda una nube alrededor, y a la luz borrosa parecía una figura extraña y hechizante.³⁰ Bilbo permanecía inmóvil y observaba —le encantaban los anillos de humo— y se sonrojó al recordar qué orgulloso había estado de los anillos que en la mañana anterior lanzara al viento sobre La Colina.



Bilbo observa alarmado cómo los enanos friegan los platos. Ilustración de Chica para la edición francesa de 1976. El autor e ilustrador francés conocido como Chica (nacido en 1933) ha ilustrado libros de Enid Blyton y es autor e ilustrador de una serie de libros infantiles sobre el ratón Celestine y sus aventuras. Cuatro ilustraciones más de Chica se encuentran en las páginas 253, 299, 331 y 345.

29 1937: «Luego el anillo de Gandalf tomaba un color verde siguiendo con la broma y bajaba...». > 1966-Ball: «Luego el anillo de Gandalf tomaba un color verde, y bajaba...».

30 1937: «Tenía ya toda una nube alrededor, y ello le daba un aspecto fantasmagórico». > 1966-Longmans/Unwin: «Tenía ya una nube alrededor, y a la luz indistinta parecía una figura extraña y fantasmagórica». > 1966-Ball retiene las palabras «toda una nube», pero en el texto es igual a 1966-Longmans/Unwin.

—¡Ahora un poco de música! —dijo Thorin—. ¡Sacad los instrumentos!

Kili y Fili se apresuraron a buscar las bolsas y trajeron unos pequeños violines; Dori, Nori y Ori sacaron unas flautas de algún bolsillo interior de los capotes; Bombur sacó un tambor del vestíbulo; Bifur y Bofur salieron también, y volvieron con unos clarinetes que habían dejado entre los bastones. Dwalin y Balin dijeron: —¡Disculpadme, dejé el mío en el porche!³¹ —Y Thorin dijo: ¡Trae el mío también! —Regresaron con unas violas tan grandes como ellos mismos, y con el arpa de Thorin envuelta en una tela verde. Era una hermosa arpa dorada, y cuando Thorin la rasgueó, los otros enanos empezaron juntos a tocar una música, tan súbita y dulcemente que Bilbo olvidó todo lo demás, y fue transportado a unas tierras distantes y oscuras, bajo lunas extrañas, lejos de El Agua y muy lejos del agujero-hobbit bajo La Colina. La oscuridad penetró en la habitación por el ventanuco que se abría en la ladera de La Colina; el fuego parpadeaba —era abril— y aún seguían tocando, mientras la sombra de la barba de Gandalf danzaba sobre la pared.

La oscuridad invadió toda la habitación, y el fuego se extinguió y las sombras se borraron; y todavía seguían tocando. Y de pronto, uno primero y luego otro, mientras tocaban, entonaron el canto grave de los enanos en lo más hondo de sus antiguas moradas, y estos versos son como un fragmento de esa canción, aunque no hay comparación posible sin la música.

*Más allá de las gélidas montañas nubladas
a mazmorras profundas y cavernas ancianas,
hemos de partir antes del alba,
en busca del oro pálido embrujado.*

*Hechizos hicieron enanos de antaño poderosos
mientras sus mazas abatían a campanadas,
en simas donde duermen criaturas sombrías,
en salas bajo colinas socavadas.*

*Para el antiguo rey y el señor de los Elfos
un sinfín de tesoros en resplandor dorados
labraban y forjaban, y la luz atrapaban
ocultándola en gemas de empuñaduras de espadas.*

*En collares de plata ponían y engarzaban
estrellas florecientes, en coronas colgaban
el fuego del dragón, de espiral filamento
la luz entretejían de la luna y del sol.*

*Más allá de las gélidas montañas nubladas
a mazmorras profundas y cavernas ancianas,
hemos de partir antes del alba,
a reclamar el oro olvidado hace tanto.*

*Allí, labraban cálices para sí
y arpas de oro; donde nadie ahondaba.
Allí, largo tiempo pasaron; y muchos cantos entonaron
que hombres o elfos jamás escucharon.*

*Los pinos rugían en la cima,
los vientos gemían en la noche,
el fuego era carmín, su llama se extendía,
y los árboles como antorchas de luz resplandecían.*

*Tocaban en el valle las campanas,
y los hombres al cielo lívidos miraban;
la ira del dragón, más violenta que el fuego,
derribaba sus torres y frágiles casas.*

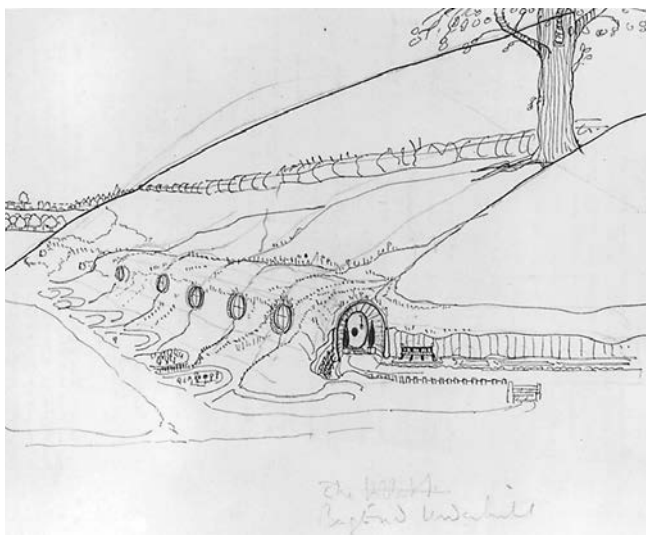
*La montaña humeaba bajo la luna;
los pasos del destino oyeron los enanos.
De sus salones en huida caídos muertos
bajo sus pies, a la luz de la luna.*

*Más allá de las grises montañas nubladas
a mazmorras profundas y cavernas umbrías,
hemos de partir antes del alba,
¡a quitarle nuestro oro y arpas!*



Los enanos tocan música. Ilustración de Torbjörn Zetterholm para la edición sueca de 1947. Zetterholm (nacido en 1921), un artista muy versátil que ha expuesto por todo el mundo, ha ilustrado también las obras de Hans Christian Andersen. Es el hermano menor de Tore Zetterholm (1915-2001), un conocido novelista, traductor de *El Hobbit*. Cuatro ilustraciones más de Zetterholm aparecen en las páginas 77, 114, 220 y 256.

31 Es posible que Tolkien haya hecho rimar el nombre de los enanos para indicar parentesco (a veces filial). En otro sitio nos enteramos que Fili y Kili son hermanos (en la página 254 Thorin los describe como «Los hijos de la hija de mi padre»), como lo son también Dwalin y Balin (véase página 46). En el Apéndice A de *El Señor de los Anillos* se confirma que Oin y Gloin son hermanos, y se afirma que Dori, Ori y Nori también son de la Casa de Durin y parientes lejanos de Thorin, aunque no se concreta la relación exacta entre ellos. Bifur, Bofur y Bombur, por otra parte, pertenecen a un linaje diferente del de Thorin y no son de la Casa de Durin. En la página 222 se nos dice que Bofur y Bombur son hermanos, y en la página 284 Bifur describe a Bombur y Bofur como sus primos. Véase la nota 20 del capítulo 2 para más información sobre las fuentes de Tolkien para los nombres de los enanos.



Mientras cantaban, el hobbit sintió dentro de él el amor de las cosas hermosas hechas a mano con ingenio y magia; un amor fiero y celoso, el deseo de los corazones de los enanos. Entonces algo de los Tuk despertó en él: deseó salir y ver las grandes montañas, y oír los pinos y las cascadas, y explorar las cavernas, y llevar una espada en vez de un bastón. Miró por la ventana. Las estrellas asomaban fuera en el cielo oscuro, sobre los árboles. Pensó en las joyas de los enanos que brillaban en las cavernas tenebrosas. De repente, en el bosque de más allá de El Agua se alzó un fuego —quizá alguien encendía una hoguera—, y pensó en dragones saqueadores que invadían la pacífica Colina envolviendo todo en llamas. Se estremeció; y en seguida volvió a ser el sencillo señor Bolsón, de Bolsón Cerrado, Sotomonte, otra vez.³²

Se incorporó temblando. Tenía muy pocas ganas de traer la lámpara, y bastantes más de fingir que iba a buscarla y marcharse y esconderse luego en la bodega detrás de los barriles de cerveza y no volver a salir hasta que los enanos se fueran. De pronto advirtió que la música y el canto habían cesado y que todos lo miraban con ojos brillantes en la oscuridad.

—¿Adónde vas? —le preguntó Thorin, en un tono que parecía querer mostrar que adivinaba los pensamientos contradictorios del hobbit.

—¿Qué os parece un poco de luz? —dijo Bilbo disculpándose.

—Nos gusta la oscuridad —dijeron todos los enanos—. ¡Oscuridad para asuntos oscuros! Faltan aún muchas horas hasta el alba.

—¡Por supuesto! —dijo Bilbo, y volvió a sentarse a toda prisa. No acertó a sentarse en el taburete y se sentó en cambio en el guardafuegos, derribando con estrépito el atizador y la pala.

—¡Silencio! —dijo Gandalf—. ¡Que hable Thorin! —Y así fue como Thorin empezó.

—¡Gandalf, enanos y señor Bolsón! Nos hemos reunido en casa de nuestro amigo y compañero conspirador, este hobbit de lo más excelente y audaz. ¡Que nunca se le caiga el pelo de los pies! ¡Toda nuestra alabanza al vino y a la cerveza de esta mesa!

Se detuvo a tomar un respiro y a esperar una cortés observación del hobbit, pero al pobre Bilbo se le habían agotado las cortesías, y movía la boca tratando de protestar porque lo habían llamado *audaz*, y peor que eso, *compañero conspirador*, aunque no emitió ningún sonido, pues se sentía de veras estupefacto. De modo que Thorin continuó:

—Nos hemos reunido aquí para discutir nuestros planes, medios, política y estrategias. Empezaremos ese largo viaje poco antes de que rompa el día, un viaje que para algunos de nosotros, o quizá para todos (excepto para nuestro amigo y consejero, el ingenioso mago Gandalf) sea un viaje sin retorno. Éste es un momento solemne. Supongo que todos conocemos bien cuál es nuestro objetivo. Para el estimable señor Bolsón, y quizá para uno o dos de los enanos más jóvenes (creo que acertaría si nombrara a Kili y a Fili, por ejemplo), la situación exacta y actual podría necesitar de una breve explicación...

Éste era el estilo de Thorin. Era un enano importante. Si se lo hubieran permitido, quizá habría



Bilbo escucha a los enanos. Ilustración de Nada Rappensbergerová para la edición eslovaca de 1973. Rappensbergerová (nacida en 1936) ha ilustrado numerosos libros de autores eslovacos. Su nombre también aparece a veces como Nada Rappensbergerová-Jankovičová. Cuatro ilustraciones más de la autora se encuentran en las páginas 76, 211, 322 y 355.

32 Tolkien escribió en su guía para traductores «Nomenclature of *The Lord of the Rings*» [*«Nomenclatura de El Señor de los Anillos»*] que *Bag End* [*«Fondo de Bolsa»*, literalmente; *«Bolsón Cerrado»*, en la traducción castellana], el nombre de la casa de Bilbo, «tenía que estar asociado (por los hobbits) con el extremo de una *bag* [“bolsa”] o *pudding-bag* [“bolsa de la merienda”] = *cul-de-sac* [literalmente, “fondo de saco”; figurado, “callejón sin salida”]». *Bag End* era el nombre de la granja que la tía de Tolkien tenía en Worcesteshire, en el extremo de un sendero que llevaba a la casa pero que no seguía adelante. Jane Neave (1872-1963), tía de Tolkien, era la hermana menor de su madre. Acompañó a Tolkien durante sus vacaciones en Suiza en el verano

de 1911 (véase nota 1 del capítulo 4) y fue a petición suya que en 1961 Tolkien compiló un pequeño libro que tenía como protagonista a Tom Bombadil y fue titulado *Las aventuras de Tom Bombadil y otros poemas de El Libro Rojo* (1962).

El boceto de Tolkien «Sotomonte de Bolsón Cerrado» se reproduce a la derecha y muestra (como se describe en la página 31) que «las mejores habitaciones estaban todas a la izquierda» con «ventanas redondas» que miraban el jardín de Bilbo y los prados de más allá. En ilustraciones posteriores, Tolkien alejó los árboles de la entrada hacia la cima de la colina.

seguido así hasta quedarse sin aliento, sin dejar de decir a cada uno algo ya sabido. Pero lo interrumpieron de mal modo. El pobre Bilbo no pudo soportarlo más. Cuando oyó *quizá sea un viaje sin retorno* empezó a sentir que un chillido le subía desde dentro, y muy pronto estalló como el silbido de una locomotora a la salida de un túnel.³³ Todos los enanos se pusieron en pie de un salto, derribando la mesa. Gandalf golpeó el extremo de la vara mágica, que emitió una luz azul, y en el resplandor se pudo ver al pobre hobbit de rodillas sobre la alfombra junto al hogar, temblando como una gelatina que se derrite. En seguida cayó de bruces al suelo, y se puso a gritar: —¡Alcanzado por un rayo, alcanzado por un rayo! —una y otra vez, y eso fue todo lo que pudieron sacarle durante largo tiempo. Así que lo levantaron y lo tumbaron en un sofá de la sala, con un trago a mano, y volvieron a sus oscuros asuntos.

—Excitable el compañerito³⁴—dijo Gandalf, mientras se sentaban de nuevo—. Tiene extraños y graciosos ataques, pero es uno de los mejores, os lo digo yo: tan fiero como un dragón en apuros.

Si habéis visto alguna vez un dragón en apuros, comprenderéis que esto sólo podía ser una exageración poética aplicada a cualquier hobbit, aun a Toro Bramador,³⁵ el tío bisabuelo del Viejo Tuk, tan enorme (para ser un hobbit) que hasta podía montar a caballo. En la batalla de los Campos Verdes había cargado contra las filas de trasgos del Monte Gram, y blandiendo una porra de madera le arrancó de cuajo la cabeza al rey Golfimbul. La cabeza salió disparada unas cien yardas por el aire y fue a dar a la madriguera de un conejo, y de esta forma, y a la vez, se ganó la batalla y se inventó el juego del golf.

Mientras tanto, sin embargo, el más gentil descendiente de Toro Bramador volvía a la vida en la sala de estar. Al cabo de un rato y luego de un trago se arrastró nervioso hacia la puerta. Esto fue lo que oyó; hablaba Gloin: —¡Hum! —o un bufido semejante—. ¿Creéis que servirá? Está muy bien que Gandalf diga

que este hobbit es fiero, pero un chillido como ése en un momento de excitación bastaría para despertar al dragón y al resto de la parentela, y matarnos a todos. ¡Creo que sonaba más a miedo que a excitación! En verdad, si no fuese por la señal en la puerta, juraría que habíamos venido a una casa equivocada. Tan pronto como eché una ojeada a ese pequeñajo que se sacudía y resoplaba sobre el felpudo, tuve mis dudas. ¡Más parece un tendero que un saqueador!

En ese momento el señor Bolsón abrió la puerta y entró. La vena Tuk había ganado. De pronto sintió que si se quedaba sin cama ni desayuno podría parecer realmente fiero. En cuanto al *pequeñajo que se sacudía sobre el felpudo*, casi le hizo perder la cabeza. Más tarde, y a menudo, la parte Bolsón se lamentaría de lo que hizo entonces, y se diría: «Bilbo, fuiste un tonto; te decidiste a entrar y metiste la pata».

—Perdonadme —dijo—, si por casualidad he oído lo que estabais diciendo. No pretendo entender lo que habláis, ni esa referencia a saqueadores, pero no creo equivocarme si digo que sospecháis que no sirvo. —Esto es lo que él llamaba no perder la dignidad.— Lo demostraré. No hay señal alguna en mi puerta, se pintó la semana anterior, y estoy seguro de que habéis venido a la casa equivocada. Desde el momento en que vi vuestras extrañas caras en el umbral tuve mis dudas. Pero considerad que es la casa correcta. Decidme lo que queréis que haga y lo intentaré, aunque tuviera que ir desde aquí hasta el Este del Este y luchar con los hombres gusanos del Último Desierto. Tuve, una vez, un tío architatarabuelo, Toro Bramador Tuk, y...³⁶

—Sí, sí, pero eso fue hace mucho —dijo Gloin—. Estaba hablando de *vos*. Y os aseguro que hay una marca en esta puerta: la normal en el negocio, o solía serlo. *Saqueador busca un buen trabajo, con mucha Excitación y Remuneración razonable*, así es como todo el mundo la entiende. Podéis decir *Buscador Experto de Tesoros* en vez de *saqueador* si lo preferís. Algunos lo hacen. Para nosotros es lo mismo. Gandalf nos

33 1937: «...como el silbido de una locomotora a la salida de un túnel».

Tolkien era consciente del anacronismo de utilizar una metáfora que implicaba el ruido de un tren en una historia que tenía lugar en un mundo preindustrial. En la revisión de 1966, Tolkien consideró la posibilidad de sustituir la frase por «como el silbido de un cohete que sube hacia el cielo», pero lo rechazó. Este uso no debe verse como un anacronismo, ya que Tolkien como narrador contaba la historia a sus hijos a principios de la década de 1930, y vivía en un mundo en el que el ferrocarril era un elemento importante de la vida diaria.

Un uso similar puede encontrarse en el primer capítulo de *El Señor de los Anillos*, al describir uno de los fuegos artificiales de Gandalf: «El dragón pasó por encima de ellos como un tren expreso».

34 1937: «Excitable el hombrecillo». > 1951: «Excitable el compañerito».

La revisión tuvo su origen en una sugerencia de Arthur Ransome (1884-1967), autor de libros infantiles admirado por los hijos de Tolkien. Poco después de su publicación, Allen & Unwin envió un ejemplar de *El Hobbit* a Ransome, en aquel momento convaleciente en un hospital. Ransom, describiéndose como «un humilde admirador de los hobbits (y alguien con la certeza de que su libro se va a reimprimir muchas veces)», escribió a Tolkien el 13 de diciembre de 1937, preguntando si podía ser un error del escriba humano atribuir a Gandalf el uso de la palabra «hombre» cuando describe a Bilbo. Tolkien estuvo de acuerdo en que la palabra era errónea y sugirió el cambio en una carta a Allen & Unwin del 9 de diciembre de 1937, pero la revisión no apareció hasta 1951.

Ransome sugirió otras dos posibles correcciones. Véase la nota 11 del capítulo 6 y la nota 2 del capítulo 18.

dijo que había un hombre de esas características por estos lugares, que buscaba un trabajo inmediato, y que habían concertado una cita este miércoles, aquí y a la hora del té.

—Claro que hay una marca —dijo Gandalf—. La puse yo mismo. Por muy buenas razones. Me pedisteis que encontrara al decimocuarto hombre para vuestra expedición, y elegí al señor Bilbo. Basta que alguien diga que elegí al hombre o la casa equivocada y podéis quedaros en trece y tener toda la mala suerte que queráis, o volver a picar carbón.

Clavó la mirada con tal ira en Gloin que el enano se acurrucó en la silla; y cuando Bilbo intentó abrir la boca para hacer una pregunta, se volvió hacia él con el entrecejo fruncido, adelantando las cejas espesas, hasta que el hobbit cerró la boca de golpe.

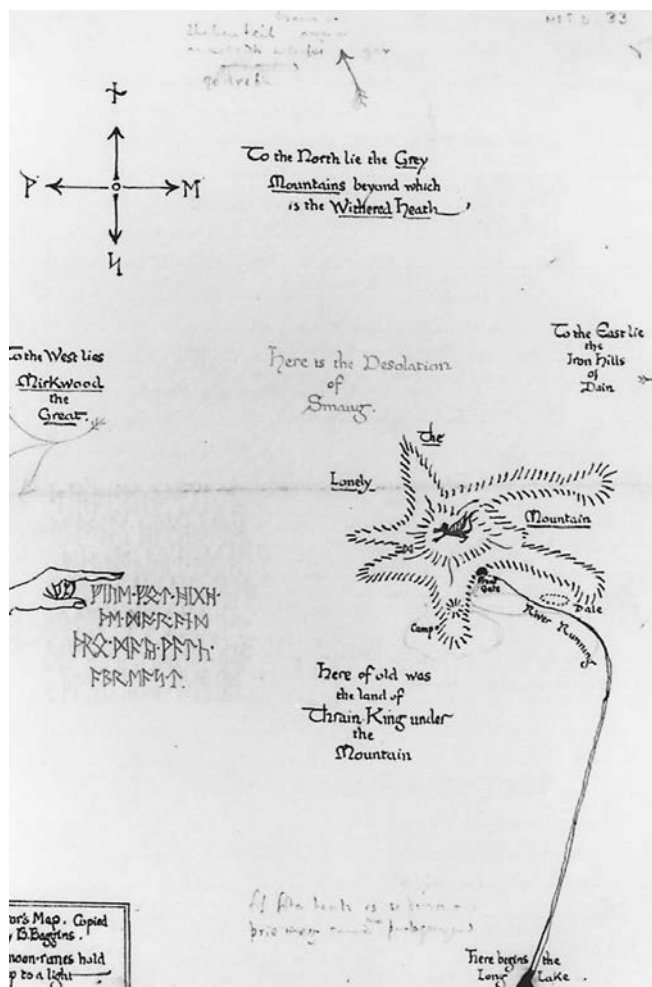
—Está bien —dijo Gandalf—. No discutamos más. He elegido al señor Bolsón y eso tendría que bastar a todos. Si digo que es un saqueador, lo es de veras, o lo será llegado el momento. Hay mucho más en él de lo que imagináis y mucho más de lo que él mismo se imagina. Tal vez (posiblemente) aún viváis todos para agradecérmelo. Ahora, Bilbo, muchacho, ¡vete a buscar la lámpara y arrojemos un poco de luz sobre esto!

Sobre la mesa, a la luz de una gran lámpara de pantalla roja, Gandalf extendió un trozo de pergamino bastante parecido a un mapa.

—Esto lo hizo Thrór, tu abuelo, Thorin³⁷ —dijo respondiendo a las excitadas preguntas de los enanos—. Es un plano de la Montaña.

—No creo que nos sea de gran ayuda —dijo Thorin desilusionado, tras echar un vistazo—. Recuerdo la Montaña muy bien, así como las tierras que hay por allí. Y sé dónde está el Bosque Negro, y el Brezal Marchito, donde se crían los grandes dragones.

—Hay un dragón señalado en rojo sobre la Montaña —dijo Balin—, pero será bastante fácil encontrarlo sin eso, si alguna vez llegamos allí.



—Hay también un punto que no habéis advertido—dijo el mago—, y es la entrada secreta. ¿Veis esa runa en el lado oeste, y la mano que apunta hacia ella desde las otras runas? Eso indica un pasadizo oculto a los Salones Inferiores. (Mirad el mapa al principio de este libro, y allí veréis las runas.)³⁸

—Puede que en otra época fuese secreto—dijo Thorin—, pero, ¿cómo sabremos si todavía lo es? El Viejo Smaug ha vivido allí mucho tiempo y ha de conocer bien esas cuevas.

—Tal vez... pero no pudo haberlo utilizado desde hace años y años.

—¿Por qué?

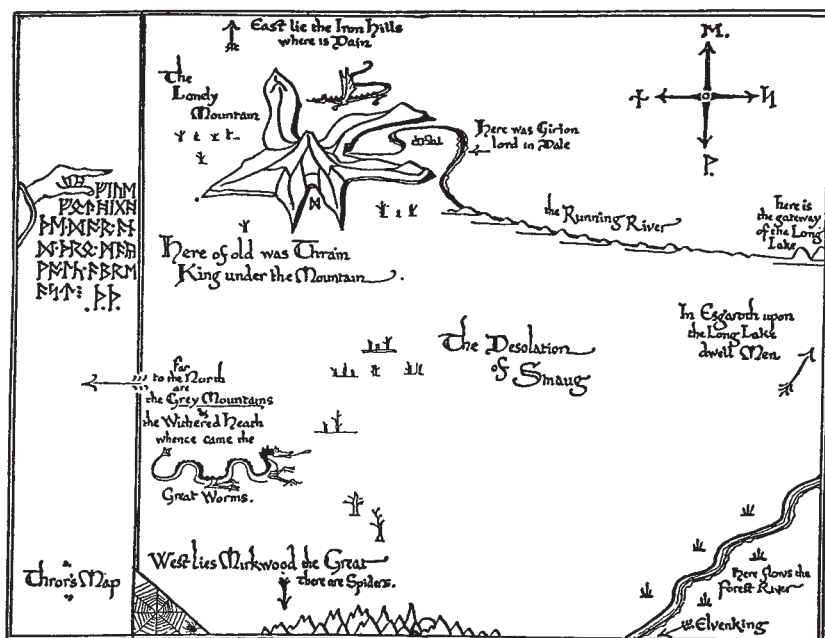
35 La referencia a Toro Bramador como tío bisabuelo del Viejo Tuk se encuentra en la primera edición de *El Hobbit*, pero no coincide con la genealogía de los Tuk en el Apéndice C de *El Señor de los Anillos*, en la que Toro Bramador es sólo tío abuelo del Viejo Tuk. En *Los Pueblos de la Tierra Media* aparecen dos versiones anteriores (señaladas como T2 y T3) de la genealogía Tuk, que corresponde al parentesco dado en *El Hobbit*. Evidentemente cuando Tolkien volvió a trabajar el parentesco Tuk para *El Señor de los Anillos*, no tuvo en cuenta lo explicado en *El Hobbit*.

De acuerdo con el Apéndice B («La cuenta de los años») de *El Señor de los Anillos*, Bandobras Tuk derrotó a una partida de orcos en la Cuaderna del Norte en 2747.

36 Tolkien comentaba en su guía para traductores, «Nomenclature of *The Lord of the Rings*» [«Nomenclatura de *El Señor de los Anillos*»], que cuando lo escribía pensaba «que *bullroarer* [“toro bramador”] era una palabra utilizada por los antropólogos para designar instrumentos que sonaban como bramidos, utilizados por los pueblos sin civilizar; pero no puedo encontrarla en ningún diccionario».

De hecho, la palabra figura en el *Oxford English Dictionary*, bajo *bull* [«toro»], donde se menciona esta acepción en 1881: «Un trozo de madera aplanado de unas pocas pulgadas que se estrecha en los extremos; sujeto por un extremo a una tirilla de cuero con la que se lo hace girar, produce un sonido semejante al zumbido o bramido intermitente que se oye a gran distancia. Se lo... llama en Inglaterra *whizzer* [“bramadera”] o *bull-roarer* [“toro bramador”]».

En el corto artículo «Possible Sources of Tolkien's Bullroarer» [«Posibles fuentes del Toro Bramador de Tolkien»], publicado en el número de diciembre de 2000 de *Mythprint* (37, n° 12; todo el n° 225), Arden



Mapa de Thror de J.R.R. Tolkien. La transcripción de las runas (se subrayan las parejas de letras representadas por un solo carácter en las runas): FIVE | FEET HIGH | THE DOR AND | D THREE MAY | WOLK ABRE | AST. TH. TH. [Cinco | pies de altura | la puerta y | tres caben | de lado. TH. TH.]. En el preámbulo a *El Hobbit* en la página 29, Tolkien constata que las dos runas son las iniciales de Thror y Thrain. En la misma nota, Tolkien señala que «en el Mapa los puntos cardinales están señalados con runas, con el Este arriba, como es común en los mapas de Enanos, y han de leerse en el sentido de las manecillas del reloj: Este, Sur, Oeste, Norte». Véase también la página 99.

Una versión anterior del Mapa de Thror (derecha) tiene un formato vertical más que horizontal porque Tolkien quería que fuera insertado en el capítulo 1, cuando se menciona por primera vez en el texto. La leyenda deja claro que el mapa es una copia del Mapa de Thror, realizada por Bilbo, y no el original. Para esta versión, Tolkien dibujó especialmente las runas lunares que Elrond descubre en el capítulo 3 escritas al revés detrás de la ilustración, donde él esperaba que estuvieran para que sólo se pudieran leer si se ponía el mapa delante de un foco de luz. Arriba y abajo, en lápiz muy fino se encuentran versiones del texto rúnico en élfico y en inglés antiguo (para una transcripción véase *Artista*, p. 150, nota 6). La primera versión del Mapa de Thror no se encuentra en un documento independiente sino dibujado en el manuscrito del primer capítulo de *El Hobbit* (véase página 10). La ilustración habitual del Mapa de Thror fue coloreada por H.E. Riddett (junto con el mapa de las Tierras Salvajes) y publicada como póster por Allen & Unwin en 1979. Las runas lunares del Mapa de Thror se imprimieron en el reverso del póster, de manera que sólo eran visibles si se colocaba el papel frente a un foco de luz.